

* Haim Avni, Judit Bokser Liverant, Sergio Dellapergola, Margalit Bejarano, Leonardo Senkman (coordinadores). *Pertenencia y alteridad. Judíos en/de América Latina: cuarenta años de cambios*. Madrid/Frankfurt am Main/México: Iberoamericana/Vervuert/Bonilla Artigas Editores, 2011, 870 p.

La aproximación crítica a la vida de los judíos, propuesta del presente volumen, suscitó la inclusión de distintas perspectivas y disciplinas cuya finalidad era rastrear la movilidad del

"caso judío" en una geografía heterogénea, como lo es América Latina, a lo largo de un amplio arco temporal. Así lo explica desde el inicio la extensa introducción realizada por los mismos coordinadores quienes, *cuidadosos de no limitar la historia del judaísmo en América Latina* a cuarenta años, ofrecen a continuación un extenso capítulo a cargo de Haim Avni, texto que presenta los procesos más relevantes en la vida de las generaciones anteriores a este período ("Cuarenta años: el contexto histórico y desafíos a la investigación").

El resultado es un estudio profundo y valioso (como lo atestiguan los 30 capítulos acompañados por una considerable bibliografía crítica y dos índices, onomástico y temático) que logra dibujar de manera exhaustiva el "núcleo" judío desde un ampliado espectro disciplinario. Esto último, definir el área de estudios al que pertenece el libro, es un punto crucial que los autores ponen de manifiesto en la introducción. En el presente caso convergen distintos campos: historia y sociología, ciencia política y antropología, demografía y estudios culturales, psicología y economía, estudios diaspóricos y estudios regionales, estudios étnicos e internacionales, lingüística y literatura, sociología de las religiones y de las mentalidades, filosofía y filosofía judía, estudios judaicos generales y de judaísmo contemporáneo. Pero la pluralidad disciplinaria es también crucial porque pone en evidencia el nuevo marco para dar cuenta, esencialmente, de los cambios de paradigmas. Nos referimos a la perspectiva comparativa de análisis, la metodología que permite encontrar similitudes y diferencias, convergencias y divergencias, "pertenencias y alteridades". El libro está entonces atravesado por el enfoque comparativo que permite no sólo el cruce de distintas dimensiones y su consecuente complementariedad sino también la superación de la lógica binaria (por ejemplo Occidente/Oriente, minorías/nación, religión/cultura) desde la cual se abordaba este campo de estudios. Y esto es así porque los autores desean poner al descubierto los cambios de paradigmas en los trabajos de la última década y las transformaciones actuales en tiempos de la globalización y el transnacionalismo.

Atender a estos cambios desde el marco comparativo implica, en primer lugar y en palabras de los autores, reconocer la necesidad del estudio de la etnicidad judía dentro de un enfoque más amplio que incluya otras inmigraciones fundamentales en América Latina. Pero a su vez el transnacionalismo aparece como el concepto clave, el ámbito donde hoy se asienta la vida judía. A partir de este concepto los autores explican la necesidad de estudiar los desplazamientos actuales de las comunidades judías de América Latina pero también de releer las trayectorias pasadas. Este doble movimiento del análisis comparativo (recuperar la huella del pasado, así como su ausencia en el presente) remite a la esencia de *Pertenencia y alteridad* que enfatiza "el caso judío" siempre en interacción mutua con otras comunidades lo que conduce, por ejemplo, a observar la participación judía en los espacios públicos de América Latina. Precisamente, el título elegido para el libro busca el desborde de una "oposición sin más entre un judío diaspórico latinoamericano y un tipo ideal de latinoamericano judío" (63), oposición que no es más que una construcción reduccionista ya que la condición diaspórica constituye a su vez una condición colectiva transnacional. Esto explica la dialéctica de pertenencia y alteridad que el libro declina en las siete secciones que lo conforman y que reflejan, al mismo tiempo, la pluralidad disciplinaria.

"América Latina en perspectiva comparativa" es la primera sección donde los textos de Judit Bokser Liwerant, Eli Lederhendler, Gideon Shimoni, Eliezer Ben-Rafael, Raanan Rein y Martina Weisz rastrean los procesos de cambio, tanto de América Latina como del mundo judío durante los últimos cuarenta años. A través de los cambios políticos, sociales y culturales rastreados, los textos se abocan a dibujar, justamente, la pluralidad identitaria.

"Transiciones políticas. Contextos nacionales y tendencias regionales" es la siguiente sección cuyos capítulos "Cambios políticos en América Latina: repercusión sobre los judíos" de Mario Sznajder, "Israel, las comunidades judías y América Latina en un escenario internacional cambiante" de Arie M. Kacowicz y "Globalización, transnacionalización y las comunidades judías: el impacto del chavismo en Venezuela" de Luis Roniger analizan las transformaciones políticas (en particular el pasaje de los gobiernos dictatoriales a la democracia civil) y sus consecuentes cambios en lo que concierne a las comunidades judías y su presencia en las esferas públicas. Frente a este contexto, los autores proponen tres aristas: mientras que Sznajder, luego de analizar las relaciones entre los judíos latinoamericanos dentro de los procesos políticos vividos, niega una "integración total" en las esferas públicas que preserve la identidad judía a pesar de la democracia alcanzada (248-249), Kacowicz va aún más lejos cuando, al trazar las relaciones triangulares entre las comunidades judías de Latinoamérica, Israel y los gobiernos latinoamericanos, sentencia que son aquéllas la parte más débil del triángulo. "Rehenes" de las relaciones entre los dos últimos, las comunidades judías estarían, según Kacowicz, destinadas a una marginalidad creciente y esto debido a factores

demográficos y migratorios (267-268). La visión pesimista de Roniger cierra esta sección, visión según la cual el gobierno populista de Chávez, a través de sus relaciones con países como Irán, crea serias dificultades para los judíos venezolanos, entre ellas la "capacidad de autoidentificación colectiva como judíos con lazos étnicos y religiosos transnacionales" (301).

Los textos siguientes se centran en la relevancia de la demografía en la sección titulada, precisamente, "Demografía, migraciones e identidad". Sergio DellaPergola releva las transformaciones demográficas del judaísmo latinoamericano cuyos datos no coincidían con las nociones difundidas, una disrupción que tuvo consecuencias no sólo en los resultados de las investigaciones sino también en el modo en el que se definía la comunidad judía ("¿Cuántos somos hoy? Investigación y narrativa sobre población judía en América Latina"). Los capítulos posteriores analizan los casos particulares de Buenos Aires (Ezequiel Erdei, "Demografía e identidad: a propósito del estudio de población judía en Buenos Aires") y Brasil (René Daniel Decol, "Judíos modernos: un perfil de los judíos brasileños en el siglo XX") y, el último texto, estudia la inmigración judía desde América Latina hacia Israel (Batia Siebzehner, "Un imaginario inmigratorio: ideología y pragmatismo entre los latinoamericanos en Israel").

La educación y la formación cultural, así como el rol de la religión, dos temas esenciales a todo estudio sobre migraciones, son abordados en los apartados "Cuarenta años en la educación judía" y "Nuevas pautas de identidad y religiosidad judía". En lo que concierne al primer tema, la sección le dedica tres capítulos centrados en los casos de Argentina, Brasil y México y en el desarrollo de escuelas judías "integrales", es decir aquéllas que combinan "estudios oficiales" con los estudios judaicos, durante el período señalado ("La educación judía en Argentina y Brasil: balance histórico y abordaje sociológico" de Yossi J. Goldstein, "La red educativa judía de la Argentina (1967-2007)" de Yaacov Rubel y "Tres modelos de innovación educativa en México. Un análisis a tres voces" de Haim Avni, Judit Bokser Liwerant y Daniel Fainstein). Durante ese mismo período el rol de la religión cambió notoriamente gracias a dos procesos: el crecimiento del movimiento conservador (a través del rabino Marshall Meyer en Argentina) y lo que se conoce como el "retorno a la religión", la nueva ortodoxia encarnada en distintas corrientes como por ejemplo el movimiento jasídico Jabad cuyo rol es el de enviar a los jóvenes rabinos en misiones proselitistas. Entre los capítulos que conforman esta sección ("Comunidad y religiosidad: cambios en la identidad colectiva de los sefardíes en América Latina" de Margalit Bejarano, "Brooklyn y Jerusalén en los trópicos: el movimiento de *teshuvah* en la comunidad judía paulista" de Marta E. Topel y "El movimiento conservador en Latinoamérica y el legado del rabino Marshall Meyer. Un testimonio" de Daniel Goldman) cabe destacar el análisis de Bejarano quien revisa la definición del término "sefardí" para luego proponer una transición identitaria desde el subgrupo étnico hacia un sefardismo global que se manifiesta en aspectos políticos, culturales y religiosos.

"Organizaciones judías mundiales y comunidades latinoamericanas" es el título elegido para la sección más extensa del libro conformada por el testimonio de Jacobo Kovadloff, director de la oficina del American Jewish Committee (AJC) en Buenos Aires durante los años 1970-1977, y los siguientes estudios: "Interacción entre las comunidades y las organizaciones judías internacionales" de Natan Lerner, "De solidaridades y proyectos compartidos: en torno a los Fondos Nacionales" de Daniel Liwerant, "Tradición y cambio: la relación de la Organización Sionista Mundial con las comunidades de América Latina" de Silvia Schenkolewski-Kroll, "Informe: el Joint en América Latina desde la década del setenta" de Alberto Senderey y "De defensas y coyunturas. Informe sobre la actuación del American Jewish Committee en los marcos comunitarios judeo-latinoamericanos" de Dina Siegel Vann.

El aspecto cultural, lingüístico y literario, última sección de *Pertenencia y alteridad*, deja oír algunas voces reconocidas en este campo de estudios como lo son la de Saúl Sosnowski y Leonardo Senkman. Recordemos la defensa del guión en la denominación de todo escritor "judeo-latinoamericano" como signo de lo múltiple y compuesto contra la asimilación que Sosnowski defendía en su célebre libro *La orilla inminente*, tesis que aquí retoma en el capítulo "Sin desierto y sin tierra prometida: cuarenta años de literatura judía-latinoamericana" donde afirma que la identidad de aquél es "nacional/latinoamericana y simultáneamente judía por herencia, porque así lo [ha asumido], porque así [ha sido] definido por otros" (711). La pregunta que orienta el texto de Senkman apunta a desentrañar el cambio en la representación de los judíos y el judaísmo en la cultura latinoamericana (particularmente en México, Brasil y Argentina) durante los últimos cuarenta años, un triple proceso de legitimación (el autor propone el proceso de democratización de la cultura, de mundialización y transnacionalidad) iniciado en los años setenta y aún no finalizado ("El judaísmo en la cultura de América Latina: ¿legitimación o representación?").

Los ensayos de Perla Sneh ("Ídish al Sur, una rama en sombras"), Ricardo Feierstein ("Las avenidas del barrio judío en la ciudad literaria latinoamericana") y Florinda F. Goldberg ("Escritores judíos latinoamericanos: residencia en la frontera") forman parte de esta misma sección, "Transformaciones lingüísticas y creación cultural". Lengua, memoria e identidad son las palabras claves de estos últimos ensayos: en un texto rico en aportes bibliográficos, Perla Sneh traza la vida del ídish latinoamericano, lengua desdeñada por la opinión vulgar, desde los sesenta; por su parte Feierstein se aventura en el bosquejo del barrio judío de la ciudad literaria latinoamericana para así dibujar las avenidas o "líneas de fuerza" por las que transita la memoria de los escritores que la habitan. A través de la memoria nostálgica, lingüística, existencial, mestizada, posmoderna, plural y tecnológica el autor estudia y rescata diversos escritores e incluso revela plagios como el realizado por la rosarina Patricia Suárez del libro *Tercera clase* de Scholem Aleijem ("Memoria plagiada: los cambios tecnológicos": 738). Por último, Goldberg enumera algunos "modelos literarios de la residencia en la frontera" que le permiten leer las distintas dinámicas presentes en los textos (747). Al "modelo fundacional" de Alberto Gerchunoff le siguen el modelo autobiográfico, el del "mestizaje amplio" (donde prima el tema de la inmigración y en ocasiones el del Holocausto), el de la "gesta inmigratoria" y finalmente el de la "historia extensa".

*Lejos de todo esencialismo, aquí la palabra "judío" cobra un sentido acorde con estos tiempos modernos cuando la identidad judía no puede ser definida sólo por la religión o por la pertenencia a una nación o a un pueblo. Por ello, la posición crítica de los autores de Pertenencia y alteridad, según la cual la identidad judía se configura a través de la interacción con el otro, recuerda la reflexión de Edgar Morin en su búsqueda por renovar el debate identitario: la palabra "judío", sentenció el pensador francés en *Le monde moderne et la question juive*, ha dejado de ser un sustantivo para convertirse en un adjetivo pues el judío moderno participa de una cultura gentil, nacional, europea y universalista.*

KATATAY

Revista crítica de literatura latinoamericana
Año VIII, N° 10, Septiembre 2012, ISSN 1669-3868

